

---

MARCOS, ALFREDO; ALONSO, CARLOS J.

*Un paseo por la ética actual*, Digital Reasons, Madrid, 2020, 224 pp.

El hombre es un ser moral: se pregunta por el sentido y moralidad de sus actos, a la vez que es reflexivo respecto de la propia moral. La filosofía práctica, partiendo de la experiencia moral, ofrece una reflexión sistemática sobre el obrar con el fin de orientarlo hacia la consecución del bien humano. El paseo por la ética actual propuesto por los autores es una invitación a redescubrir el valor de la filosofía práctica como brújula hacia la felicidad.

El libro se articula en torno a dos ejes principales: la cartografía y la atmósfera. Para orientarse en el paseo, siguiendo la propuesta de A. MacIntyre, los autores ofrecen un mapa dividido en tres territorios éticos a los cuales es posible reconducir el origen de las diversas corrientes éticas contemporáneas. Tales territorios corresponden a la Tradición, la Enciclopedia y la Genealogía.

La Tradición —cuya figura central es Aristóteles— se fundamenta en una antropología realista: el hombre es inteligencia deseosa. La dinámica del deseo del bien ordenado al fin último adquiere un rol central en la configuración de la acción humana. La vida buena, definida como autorrealización, se resuelve en una forma de vida conforme a la prudencia. La perspectiva de la primera persona propia de la Tradición fue continuada por Santo Tomás, y rescatada por autores contemporáneos como Anscombe, Nussbaum, MacIntyre. La Enciclopedia reúne ideas de origen moderno activas hoy. En efecto, tanto las teorías éticas actuales basadas en la ética procedimental, como algunas reformulaciones de esta —como es la ética discursiva de Apel y Habermas— tienen su origen en el deontologismo de raíz kantiana. El utilitarismo, definido por Bentham y nombrado por Mill, también es hijo de la Enciclopedia. Aunque en modo diverso, estas dos ramas principales del pensamiento moderno —el deontologismo y el utilitarismo— coinciden en sus efectos, esto es, una depreciación de la prudencia. La Genealogía remite a la posmodernidad y sus protagonistas se inspiran en Nietzsche y Heidegger. La posmodernidad se desenvuelve en un ambiente de valoración extrema de la ciencia, búsqueda de certeza y huida de la metafísica y, sobre estas bases, intenta poner en pie un nuevo orden moral.

Para los autores la situación de la ética actual viene determinada por la oposición aparente entre la Enciclopedia y la Genealogía que, no obstante, acaba siendo fagocitada por el escepticismo práctico incapaz de dar razón del bien humano. Los autores ilustran cómo solo la Tradición logra un armónico equilibrio entre el bien, la ley y la felicidad sorteando las aporías presentes en los otros dos territorios éticos.

La atmósfera en la que transcurre el paseo es la metafísica. Tal ambiente permite descubrir unos fundamentos prometedores para cimentar la ética. El pilar antropológico es la antropología de inspiración aristotélica cuyo centro gravitacional es el concepto de naturaleza humana. Desafortunadamente, en el contexto contemporáneo este concepto está opacado: sea porque se niega la existencia de la naturaleza humana (existencialismo y nihilismo); sea porque se la naturaliza en modo radical (naturalismo radical de base materialista), sea porque se persigue unilateralmente una mejora técnica de ella (artificialismo antropotécnico). Los autores evidencian que la noción aristotélica de naturaleza humana, integrando armónicamente tres aspectos inseparables del hombre —animal, social y racional—, permite mantener un sano equilibrio entre naturaleza y libertad, equilibrio esencial para la comprensión y fundamentación del obrar moral humano.

El pilar ontológico es la ontología pluralista del ser. Los autores ofrecen una exposición sucinta de la metafísica clásica poniendo de relieve que es precisamente la base metafísica la que permite llegar al consenso, entendido este como fruto del acuerdo en la verdad. Por el contrario, postular una ética sin base metafísica no conduce más que a un mero acuerdo de mínimos cual intento de sobrevivir al relativismo. A fin de encontrar un término medio entre el extremo logicista y el extremo irracionalista, extremos entre los cuales se ha movido el pensamiento moderno, los autores evidencian la necesidad de recuperar una visión integradora de la razón humana que permita conectar el conocimiento y la acción. La centralidad de la razón práctica y la epistemología prudencial desarrolladas en la tradición aristotélica —solidarias con una antropología que reconoce la complejidad de la naturaleza humana— representan el pilar epistemológico de la ética. Los autores concluyen que la ética de la virtud es la figura de ética que mejor armoniza con la antropología, la ontología y la epistemología delineadas. La

ética de la virtud engloba en sí tres modalidades teorizadas por autores contemporáneos: el eudemonismo (Anscombe, Foot, MacIntyre), la ética del cuidado (A. Baier) y la teoría basada en el agente (M. Slote).

El paisaje que acompaña el paseo está representado por algunos problemas morales significativos cuyo común denominador es una concepción insuficiente o equivocada de la naturaleza humana. Ocupan un lugar destacado en el paisaje la ideología de género y la antropotecnia. Representada por las tecnologías convergentes y defendida por el transhumanismo, la antropotecnia propone una mejora de la naturaleza prescindiendo de su componente axiológico. No menos peligrosos resultan los cuestionamientos a la noción de dignidad humana que dejan a la intemperie a las personas vulnerables. En este contexto, resulta iluminadora la propuesta de los autores de concebir la dignidad humana como el equilibrio resultante de la aspiración a la autonomía y el reconocimiento de la vulnerabilidad y dependencia, notas integrantes de la naturaleza humana.

Los autores evidencian que la cuestión ecológica, edificada sobre la sostenibilidad, no puede prescindir del concepto de desarrollo, cuyo aspecto filosófico, está en relación directa con las diversas dimensiones de la naturaleza humana. En esta línea, evidencian también que la cuestión animalista tiene su raíz en el plano ontológico. El humanismo aristotélico, a la vez que defiende una gradación en el valor de los seres en virtud de la ontología, evita incurrir en posiciones como el antropocentrismo, el sensocentrismo o el biocentrismo. Los autores ofrecen unos criterios orientadores para una ética del trato con los animales que no comprometa al humanismo.

Resulta de particular interés la invitación de los autores a formular los problemas bioéticos como retos a la creatividad humana. La propuesta consiste en sustituir el enfoque dilemático de los mismos —articulado sobre una lógica disyuntiva que acaba reduciendo la acción propia de la bioética a la elección entre dos posiciones excluyentes— por un cambio de retórica y de metáforas que permita identificar la acción propia de la bioética con la producción en lugar de la elección. En este contexto, los cuidados paliativos se presentan como alternativa al enfoque dilemático de la eutanasia; la maternidad libre como alternativa al enfoque estéril de la elección entre el interés de la mujer y la vida en ges-

tación, y el consentimiento informado como solución creativa frente a los extremos del paternalismo médico y la medicina defensiva a la carta.

Las claves filosóficas que los autores ponen a disposición de los lectores contribuyen a esclarecer los problemas morales contemporáneos. La ética de la virtud, concordante con las bases filosóficas descritas, se afirma como una forma razonable de concebir la ética, y una prometedora guía para la consecución de la felicidad.

M. Soledad Paladino. Instituto de Filosofía, Universidad Austral  
SPaladino@austral.edu.ar

---

NANCY, JEAN-LUC; LÈBRE, JÉRÔME

*Señales sensibles. Conversación a propósito de las artes*, Traducción de Francisco López Martín, Ediciones Akal, Madrid, 2020, 152 pp.

Del encuentro entre dos filósofos puede esperarse surgir siempre un sugerente diálogo. Retomando esta clásica costumbre discursiva, tan sorprendentemente inesperada en la actualidad, la editorial Akal nos proporciona una atrayente muestra en su publicación *Señales sensibles. Conversación a propósito de las artes*. Los participantes en ella, los franceses Jean-Luc Nancy y Jérôme Lèbre, se reúnen en un distendido simposio en el cual intercambian pareceres sobre la actualidad del arte hoy en día. Las riendas de la discusión son débilmente sujetas por el segundo, que en un hábil ejercicio dialéctico plantea aspectos de la filosofía nancyana, recuperados y problematizados directamente por su autor.

Comenzando por un tópico dentro de la literatura de Nancy, Lèbre plantea en primer lugar retrazar un retrato del maestro, tocando algunos elementos cruciales de su obra para entender el desarrollo de las temáticas que surgirán posteriormente en la conversación. Heredero de la corriente francesa de la deconstrucción, pero con un marcado acento heideggeriano, Nancy plantea a este respecto un abordaje de la cuestión estética que no se ciña a la tradición filosófica, sino que indague en los problemas fundamentales de su origen. La labor de desmontaje de esta herencia es necesaria,